



LICEO JAVIERA CARRERA
Sector: Lengua y Literatura
Nivel: 3º Año A, B y C
Profesora: Sylvia Carrasco M.

Lengua y Literatura 3ºE.M. Segundo Semestre

ACTIVIDAD DE TRABAJO N°3

OBJETIVOS:

OA 8: Dialogar argumentativamente, evitando descalificaciones o prejuicios, para construir y ampliar ideas en torno a interpretaciones literarias y análisis crítico de textos:

- Explicando sus criterios de análisis o interpretación, razonamientos y conclusiones.
- Usando evidencia disponible para fundamentar posturas y reflexiones.
- Evaluando el razonamiento de otros (sus premisas, relaciones entre ideas, elecciones de palabras y énfasis).
- Incorporando las posiciones de sus pares para ampliarlas o refutarlas.

INSTRUCCIONES:

Estimados estudiantes , nos corresponde llevar a cabo nuestro tercer proyecto evaluativo, en donde realizaremos tertulias literarias, para ello deberás leer y analizar obras literarias , también complementarás tu lectura con una investigación acerca del autor y su obra para finalmente compartir en Tertulias Literarias tus reflexiones acerca del contenido, aportando conclusiones y comentarios personales. Quienes participan en clases presenciales realizarán tertulias, y quienes retiran guías lo realizarán de manera escrita. Les recuerdo que Cualquier consulta la puedes hacer a mi correo personal.

Adjunto un link sobre qué es y cómo realizar una tertulia literaria.

<https://www.youtube.com/watch?v=2Np9MnkBm9g>

CONTENIDOS:

Lectura y análisis de obras y autores nacionales y extranjeros
Actividad N° 1 : Autor Edgar Allan Poe, obra: "El corazón delator"

TIEMPO:

Semana 26 del 02 al 06 de Noviembre

Fecha última de entrega de entrega: Semana 16 al 20 de Noviembre

TERTULIAS LITERARIAS

¿Qué es una tertulia literaria?

- Básicamente es una actividad cultural donde se conversa de manera agradable y relajada sobre literatura.
- Hay un moderador y un grupo indeterminado de gente que conversa sobre una lectura (cuento, libro, artículo...)
- que todos ya han hecho y que previamente se ha elegido de común acuerdo.
- Los participantes exponen su opinión, sus argumentos pro o contra, comentan sobre el autor y la época o sobre temas relacionados; por su parte el moderador "modera", es decir, se encarga de planificar las sesiones, mantener el orden en la conversación, intenta que todos participen y controla que no se desvíen mucho.
- En una tertulia se desarrollan varias habilidades intelectuales como la lectura, la organización y la búsqueda de información.
- Y diferentes habilidades sociales: la expresión oral, el respeto y la empatía.

¿Quiénes participan en una tertulia literaria?

En una tertulia participan el moderador y los tertulianos

-¿Qué hace un moderador?

El moderador es quien lleva a cabo la Tertulia Literaria, entre algunas de sus funciones están las de: presentar a los tertulianos, ayudar en la elección de las lecturas, organizar los turnos de participación, animar a los tertulianos para que expongan comentarios de las lecturas leídas y tomar nota de las ideas que se exponen y desarrollan un resumen final.

Los tertulianos son quienes participan de la tertulia y son guiados por el moderador

¿Cómo llevaremos a cabo estas tertulias?

Estructura:

1) Leer y analizar obras literarias de destacados escritores.

2) Investigar para realizar fichas literarias :

a) Resumen del texto

b) Biografía del autor

c) Tema que presenta la obra

d) Idea principal(en una línea)

e) Intención del autor del texto (informar, convencer, ofrecer diferentes puntos de vistas, etc.).

f) Tipo de tema a tratar: El tema es de interés social, es un tema actual porque...

g) Tipo de Lenguaje empleado (el autor emplea un lenguaje sencillo, con registro culto/ coloquial como lo vemos en las expresiones;" ".)

h) Cuál es mi opinión acerca del tema (Reflexionar acerca del contenido, aportar conclusiones y comentarios personales).

3) Tertulia Literaria : Puesta en común y comentario (ORAL: en clases virtuales)

ACTIVIDAD N° 1

I. Leer y analizar obras literarias de destacados escritores

ELCORAZÓN DELATOR

(Edgar Allan Poe)

¡Es cierto! Siempre he sido nervioso, muy nervioso, terriblemente nervioso. ¿Pero por qué afirman ustedes que estoy loco? La enfermedad había agudizado mis sentidos, en vez de destruirlos o embotarlos. Y mi oído era el más agudo de todos. Oía todo lo que puede oírse en la tierra y en el cielo. Muchas cosas oí en el infierno. ¿Cómo puedo estar loco, entonces? Escuchen... y observen con cuánta cordura, con cuánta tranquilidad les cuento mi historia.

Me es imposible decir cómo aquella idea me entró en la cabeza por primera vez; pero, una vez concebida, me acosó noche y día. Yo no perseguía ningún propósito. Ni tampoco estaba colérico. Quería mucho al viejo. Jamás me había hecho nada malo. Jamás me insultó. Su dinero no me interesaba. Me parece que fue su ojo. ¡Sí, eso fue! Tenía un ojo semejante al de un buitre... Un ojo celeste, y velado por una tela. Cada vez que lo clavaba en mí se me helaba la sangre. Y así, poco a poco, muy gradualmente, me fui decidiendo a matar al viejo y librarme de aquel ojo para siempre. Presten atención ahora. Ustedes me toman por loco. Pero los locos no saben nada. En cambio... ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí! ¡Con qué cuidado... con qué previsión... con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con el viejo que la semana antes de matarlo. Todas las noches, hacia las doce, hacía yo girar el picaporte de su puerta y la abría... ¡oh, tan suavemente! Y entonces, cuando la abertura era lo bastante grande para pasar la cabeza, levantaba una linterna sorda, cerrada, completamente cerrada, de manera que no se viera ninguna luz, y tras ella pasaba la cabeza. ¡Oh, ustedes se hubieran reído al ver cuán astutamente pasaba la cabeza! La movía lentamente... muy, muy lentamente, a fin de no perturbar el sueño del viejo. Me llevaba una hora entera introducir completamente la cabeza por la abertura de la puerta, hasta verlo tendido en su cama. ¿Eh? ¿Es que un loco hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando tenía la cabeza completamente dentro del cuarto, abría la linterna cautelosamente... ¡oh, tan cautelosamente! Sí, cautelosamente iba abriendo la linterna (pues crujían las

bisagras), la iba abriendo lo suficiente para que un solo rayo de luz cayera sobre el ojo de buitre. Y esto lo hice durante siete largas noches... cada noche, a las doce... pero siempre encontré el ojo cerrado, y por eso me era imposible cumplir mi obra, porque no era el viejo quien me irritaba, sino el mal de ojo. Y por la mañana, apenas iniciado el día, entraba sin miedo en su habitación y le hablaba resueltamente, llamándolo por su nombre con voz cordial y preguntándole cómo había pasado la noche. Ya ven ustedes que tendría que haber sido un viejo muy astuto para sospechar que todas las noches, justamente a las doce, iba yo a mirarlo mientras dormía.

Al llegar la octava noche, procedí con mayor cautela que de costumbre al abrir la puerta. El minuterio de un reloj se mueve con más rapidez de lo que se movía mi mano. Jamás, antes de aquella noche, había sentido el alcance de mis facultades, de mi sagacidad. Apenas lograba contener mi impresión de triunfo. ¡Pensar que estaba ahí, abriendo poco a poco la puerta, y que él ni siquiera soñaba con mis secretas intenciones o pensamientos! Me reí entre dientes ante esta idea, y quizá me oyó, porque lo sentí moverse repentinamente en la cama, como si se sobresaltara. Ustedes pensarán que me eché hacia atrás... pero no. Su cuarto estaba tan negro como un pez, ya que el viejo cerraba completamente las persianas por miedo a los ladrones; yo sabía que le era imposible distinguir la abertura de la puerta, y seguí empujando suavemente, suavemente.

Había ya pasado la cabeza y me disponía a abrir la linterna, cuando mi pulgar resbaló en el cierre metálico y el viejo se enderezó en el lecho, gritando:

—¿Quién está ahí?

Permanecí inmóvil, sin decir palabra. Durante una hora entera no moví un solo músculo, y en todo ese tiempo no oí que volviera a tenderse en la cama. Seguía sentado, escuchando... tal como yo lo había hecho, noche tras noche, mientras escuchaba en la pared los taladros cuyo sonido anuncia la muerte.

Oí de pronto un leve quejido, y supe que era el quejido que nace del terror. No expresaba dolor o pena... ¡oh, no! Era el ahogado sonido que brota del fondo del alma cuando el espanto la sobrecoge. Bien conocía yo ese sonido. Muchas noches, justamente a las doce, cuando el mundo entero dormía, surgió de mi pecho, ahondando con su espantoso eco los terrores que me enloquecían. Repito que lo conocía bien. Comprendí lo que estaba sintiendo el viejo y le tuve lástima, aunque me reía en el fondo de mi corazón. Comprendí que había estado despierto desde el primer leve ruido, cuando se movió en la cama. Había tratado de decirse que aquel ruido no era nada, pero sin conseguirlo. Pensaba: “No es más que el viento en la chimenea... o un grillo que chirrió una sola vez”. Sí, había tratado de darse ánimo con esas suposiciones, pero todo era en vano. Todo era en vano, porque la Muerte se había aproximado a él, deslizándose furtiva, y envolvía a su víctima. Y la fúnebre influencia de aquella sombra imperceptible era la que lo movía a sentir – aunque no podía verla ni oírla–, a sentir la presencia de mi cabeza dentro de la habitación.

Después de haber esperado largo tiempo, con toda paciencia, sin oír que volviera a acostarse, resolví abrir una pequeña, una pequeñísima ranura en la linterna.

Así lo hice –no pueden imaginarse ustedes con qué cuidado, con qué inmenso cuidado–, hasta que un fino rayo de luz, semejante al hilo de la araña, brotó de la ranura y cayó de lleno sobre el ojo de buitre.

Estaba abierto, abierto de par en par... y yo empecé a enfurecerme mientras lo miraba. Lo vi con toda claridad, de un azul apagado y con aquella horrible tela que me helaba hasta el tuétano. Pero no podía ver nada de la cara o del cuerpo del viejo, pues, como movido por un instinto, había orientado el haz de luz exactamente hacia el punto maldito.

¿No les he dicho ya que lo que toman erradamente por locura es solo una excesiva agudeza de los sentidos? En aquel momento llegó a mis oídos un resonar apagado y presuroso, como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Aquel sonido también me era familiar. Era el latir del corazón del viejo. Aumentó aún más mi furia, tal como el redoblar de un tambor estimula el coraje de un soldado.

Pero, incluso entonces, me contuve y seguí callado. Apenas si respiraba. Sostenía la linterna de modo que no se moviera, tratando de mantener con toda la firmeza posible el haz de luz sobre el ojo. Entretanto, el infernal latir del corazón iba en aumento. Se hacía cada vez más rápido, cada vez más fuerte, momento a momento. El espanto del viejo tenía que ser terrible. ¡Cada vez más fuerte, más fuerte! ¿Me siguen ustedes con atención? Les he dicho que soy nervioso. Sí, lo soy. Y ahora, a medianoche, en el terrible silencio de aquella antigua casa, un resonar tan extraño como aquel me llenó de un horror incontrolable. Sin embargo, me contuve todavía algunos minutos y permanecí inmóvil. ¡Pero el latido crecía cada vez más fuerte, más fuerte! Me pareció que

aquel corazón iba a estallar. Y una nueva ansiedad se apoderó de mí... ¡Algún vecino podía escuchar aquel sonido! ¡La hora del viejo había sonado! Lanzando un alarido, abrí del todo la linterna y me precipité en la habitación. El viejo clamó una vez... nada más que una vez. Me bastó un segundo para arrojarlo al suelo y echarle encima el pesado colchón. Sonreí alegremente al ver lo fácil que me había resultado todo. Pero, durante varios minutos, el corazón siguió latiendo con un sonido ahogado. Claro que no me preocupaba, pues nadie podría escucharlo a través de las paredes. Cesó, por fin, de latir. El viejo había muerto. Levanté el colchón y examiné el cadáver. Sí, estaba muerto, completamente muerto. Apoyé la mano sobre el corazón y la mantuve así largo tiempo. No se sentía el menor latido. El viejo estaba bien muerto. Su ojo no volvería a molestarme.

Si ustedes continúan tomándome por loco dejarán de hacerlo cuando les describa las astutas precauciones que adopté para esconder el cadáver. La noche avanzaba, mientras yo cumplía mi trabajo con rapidez, pero en silencio. Ante todo descuarticé el cadáver. Le corté la cabeza, brazos y piernas.

Levanté luego tres planchas del piso de la habitación y escondí los restos en el hueco. Volví a colocar los tablones con tanta habilidad que ningún ojo humano – ni siquiera el suyo– hubiera podido advertir la menor diferencia. No había nada que lavar... ninguna mancha... ningún rastro de sangre. Yo era demasiado precavido para eso. Una cuba había recogido todo... ¡ja, ja!

Cuando hube terminado mi tarea eran las cuatro de la madrugada, pero seguía tan oscuro como a medianoche. En momentos en que se oían las campanadas de la hora, golpearon a la puerta de la calle. Acudí a abrir con toda tranquilidad, pues ¿qué podía temer ahora? Hallé a tres caballeros que se presentaron muy civilmente como oficiales de policía. Durante la noche, un vecino había escuchado un alarido, por lo cual se sospechaba la posibilidad de algún atentado. Al recibir este informe en el puesto de policía, habían comisionado a los tres agentes para que registraran el lugar.

Sonreí, pues... ¿qué tenía que temer? Di la bienvenida a los oficiales y les expliqué que yo había lanzado aquel grito durante una pesadilla. Les hice saber que el viejo se había ausentado a la campaña. Llevé a los visitantes a recorrer la casa y los invité a que revisaran, a que revisaran bien. Finalmente, acabé conduciéndolos a la habitación del muerto. Les mostré sus caudales intactos y cómo cada cosa se hallaba en su lugar. En el entusiasmo de mis confidencias traje sillas a la habitación y pedí a los tres caballeros que descansaran allí de su fatiga, mientras yo mismo, con la audacia de mi perfecto triunfo, colocaba mi silla en el exacto punto bajo el cual reposaba el cadáver de mi víctima.

Los oficiales se sentían satisfechos. Mis modales los habían convencido. Por mi parte, me hallaba perfectamente cómodo. Sentáronse y hablaron de cosas comunes, mientras yo les contestaba con animación. Mas, al cabo de un rato, empecé a notar que me ponía pálido y deseé que se marcharan. Me dolía la cabeza y creía percibir un zumbido en los oídos; pero los policías continuaban sentados y charlando. El zumbido se hizo más intenso; seguía resonando y era cada vez más intenso. Hablé en voz muy alta para librarme de esa sensación, pero continuaba lo mismo y se iba haciendo cada vez más clara... hasta que, al fin, me di cuenta de que aquel sonido no se producía dentro de mis oídos.

Sin duda, debí de ponerme muy pálido, pero seguí hablando con creciente soltura y levantando mucho la voz. Empero, el sonido aumentaba... ¿y qué podía hacer yo? Era un resonar apagado y presuroso..., un sonido como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Yo jadeaba, tratando de recobrar el aliento, y, sin embargo, los policías no habían oído nada. Hablé con mayor rapidez, con vehemencia, pero el sonido crecía continuamente. Me puse en pie y discutí sobre insignificancias en voz muy alta y con violentas gesticulaciones; pero el sonido crecía continuamente. ¿Por qué no se iban? Anduve de un lado a otro, a grandes pasos, como si las observaciones de aquellos hombres me enfurecieran; pero el sonido crecía continuamente. ¡Oh, Dios! ¿Qué podía hacer yo? Lancé espumarajos de rabia... maldije... juré... Balanceando la silla sobre la cual me había sentado, raspé con ella las tablas del piso, pero el sonido sobrepujaba todos los otros y crecía sin cesar. ¡Más alto... más alto... más alto! Y entretanto los hombres seguían charlando plácidamente y sonriendo. ¿Era posible que no oyeran? ¡Santo Dios! ¡No, no! ¡Claro que oían y que sospechaban! ¡Sabían... y se estaban burlando de mi horror! ¡Sí, así lo pensé y así lo pienso hoy! ¡Pero cualquier cosa era preferible a aquella agonía! ¡Cualquier cosa sería más tolerable que aquel escarnio! ¡No podía soportar más tiempo sus sonrisas hipócritas! ¡Sentí que tenía que gritar o morir, y entonces... otra vez... escuchen... más fuerte... más fuerte... más fuerte... más fuerte!

–¡Basta ya de fingir, malvados! – aullé–. ¡Confieso que lo maté! ¡Levanten esos tablones! ¡Ahí... ahí! ¡Donde está latiendo su horrible corazón!

RESPONDER PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN LECTORA

1. En el texto, el verbo **ACOSAR** connota

- A) asombro. B) embeleso. C) estupor. D) obsesión. E) arretrato.

2. En el texto, la palabra **CLAVABA** se puede reemplazar por

- A) signaba. B) prendía. C) hendía. D) fijaba. E) perfilaba.

3. A lo largo del relato, el narrador protagonista insiste en que

- A) el odio contra el viejo era ilógico. B) solía obsesionarse con facilidad.
C) le enfurecía la candidez del viejo. D) era un homicida sagaz e infalible.
E) estaba muy cuerdo de sus actos.

4. En los días previos al crimen, el protagonista se mostraba

- A) furibundo con el anciano. B) muy afable con el anciano.
C) orgulloso de su agudeza. D) petulante con su víctima.
E) nervioso al hablar del viejo.

5. En el texto, el **punto maldito** alude al

- A) rincón del cuarto. B) ojo del anciano. C) rostro del viejo.
D) reloj de la víctima. E) corazón del viejo.

6. En el segundo párrafo del texto, el protagonista pretende explicar, básicamente,

- A) la gran aversión que sentía por los ojos del buitre.
B) la personalidad hipócrita y perversa del anciano.
C) la razón por la que decidió quitarle la vida al viejo.
D) la relación contradictoria que tenía con el anciano.
E) el pavor que le causaba la mirada siniestra del viejo.

7. El protagonista destaca que mató al viejo

- A) ayudado por la ventaja de la edad. B) a causa del mucho afecto que le tenía.
C) por la arrogancia con que le miraba. D) de manera inmediata y sin rastros.
E) con gran sagacidad y meticulosidad.

8. Para el protagonista, la señal para matar a su víctima fue

- A) los reclamos de los vecinos que trataban de dormir.
B) el clamor lastimero del anciano por conservar su vida.
C) la escucha retumbante del latido del corazón del viejo.
D) el silencio y la profunda oscuridad de la medianoche.
E) la iluminación repentina y total de la habitación del viejo.

9. Se concluye que el protagonista cometió el error de

- A) intentar matar al anciano con el colchón.
B) esconder el cadáver dentro de su cuarto.
C) maquinarse tanto la forma del asesinato.
D) lanzar un alarido al atacar a su víctima.
E) quedarse inmóvil por más de una hora.

10. En síntesis, el narrador protagonista da cuenta

- A) de su firme creencia de haber cometido un crimen perfecto, pero que luego fue descubierto por su propia debilidad moral.

- B) del crimen que confesó ante la autoridad policial, motivado por un profundo remordimiento que sentía por haber matado a un inocente anciano.
- C) de la marcada aversión que sentía por el ojo maldito de un viejo al cual le quitó la vida de manera escrupulosa y brutal.
- D) del móvil y de la forma en que perpetró un terrible asesinato, el cual luego confesó por su propio nerviosismo y delirio.
- E) de las trágicas circunstancias que lo motivaron a ultimar a un noble anciano que vivía en una profunda depresión y soledad.

11. Respecto al asesinato del viejo, resulta divergente con lo narrado sostener que

- A) no generó alarma alguna en el vecindario.
- B) supuso pocos esfuerzos para el victimario.
- C) se concretizó en la octava noche de conato.
- D) fue perpetrado con un colchón y una linterna.
- E) ocurrió en un contexto de pavor para la víctima.

12. Se infiere que los intentos del protagonista por ultimar a su víctima

- A) revelaron la falta de sigilo en su conducta.
- B) causaron preocupación y desvelo en el viejo.
- C) le ayudaron a corregir los errores de su plan.
- D) se frustraban por el sueño profundo del viejo.
- E) le generaron un gran remordimiento y angustia.

13. De lo narrado se deduce que el anciano

- A) se enfrentó a la muerte con entereza e intrepidez.
- B) provocó su propia muerte a causa de su mirada altiva.
- C) subestimó la fuerza y convicción del joven victimario.
- D) esperaba una muerte tranquila, sin penas ni dolores.
- E) no estaba en condiciones de reconocer a su verdugo.

14. Si al protagonista no le hubiese parecido escuchar los latidos estridentes del corazón de su víctima,

- A) la policía jamás habría tenido sospechas de él.
- B) los vecinos del lugar lo habrían sindicado culpable.
- C) no habría sentido remordimiento de lo que hizo.
- D) el crimen del anciano habría quedado impune.
- E) no se habría visto obligado a confesar su delito.

PREGUNTAS DE DESARROLLO:

15. ¿Qué actitudes reflejó el protagonista al asomarse al cuarto del anciano la noche del asesinato?

16. ¿Por qué en un primer momento el protagonista se mostró tan calmado ante la policía?

17. ¿Por qué al protagonista le parecían hipócritas las actitudes de los policías que conversaban con él?

18. ¿Qué deja entrever la última frase del cuento?

Señalar las respuesta a las alternativas

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	Total Respuestas Correctas

II. TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Investigar para realizar fichas literarias :

a) Resumen del texto (en 10 líneas como máximo)

b) Biografía del autor (Datos generales)

c) Tema que presenta la obra(en una línea)

d) Idea principal (en una línea)

e) Intención del autor del texto (informar, convencer, ofrecer diferentes puntos de vistas, etc.).

f) Tipo de tema a tratar: El tema es de interés social, es un tema actual porque...

g) Tipo de Lenguaje empleado (el autor emplea un lenguaje sencillo, con registro culto/ coloquial como lo vemos en las expresiones;" ".)

h)Cuál es mi opinión acerca del tema (Reflexionar acerca del contenido, aportar conclusiones y comentarios personales).

III. TERTULIA LITERARIA

3) Puesta en común y comentario (ORAL en clases virtuales)

Nota: Enviar sólo las respuestas , no guía completa dentro del plazo establecido con su nombre y curso
Deben enviar las respuestas de las preguntas de alternativas, desarrollo e investigación.